

LIEBE LESER DES MAGAZINS

Ab dieser Nummer wird es im *mAGazin* einen Rezensionsteil geben, in dem auf Neuerscheinungen im Bereich der Germanistik verwiesen wird, vor allem auf Bücher, die für die Forschung, Lehre und Lektüre auf der Iberischen Halbinsel von Bedeutung sind. Das Hauptgewicht liegt dabei auf Texten, die in Spanien erschienen sind, doch sollen auch in den deutschsprachigen Ländern publizierte Bücher besprochen werden. Die Rezensionen sollen vor allem informativ sein und das jeweilige Buch so kurz wie möglich, so klar wie möglich und so präzise wie möglich kritisch analysieren. Die einzelnen Rezensionen werden verschiedene Länge haben, sollten sich jedoch an drei Standards halten: Kurzrezensionen sollten nicht mehr als 1000, mittlere Rezensionen 1800 und lange 2800 Zeichen umfassen. Rezensionssprachen sind Spanisch und Deutsch.

Der Rezensionsteil wird die folgenden Unterkapitel haben:

1. **Literatur und Literatur in Übersetzung**
2. **Literaturwissenschaft** (inklusive aller darauf zu beziehenden Disziplinen im Bereich der Theoriediskussion)
3. **Sprachwissenschaft** (inklusive aller darauf zu beziehenden Disziplinen wie etwa Sprachphilosophie)
4. **DaF**
5. **Kulturwissenschaft** ("Landeskunde", Geschichte, "Interkulturalität" etc.)
6. **Translationswissenschaft**
7. **Sonstiges**

Außerdem soll es zwei besondere literarische Abteilungen geben:

"**Klassiker neu gelesen**", in der Neues zu für die Literaturgeschichte wichtigen Büchern gesagt oder auf diese erneut hingewiesen wird.

"**Zu Unrecht vergessen**", in der Autoren oder Werke besprochen werden, die man doch wieder einmal lesen könnte, sollte oder müsste.

Diese beiden Abteilungen sind eher essayistischer Natur, die hier erschienenen Beiträge können daher durchaus etwas länger sein.

Die Mitarbeit steht allen Lesern des *mAGazins* offen, Vorschläge für Rezensionen sind immer willkommen. Wir möchten daher alle Leser einladen, uns über Neuerscheinungen zu informieren; Autoren können uns ihre Bücher schicken, rezensenten können uns zu besprechende Bücher vorschlagen oder ihre Rezensionen direkt an die Redaktion senden. Die Redaktion behält sich jedoch das Recht vor, Beiträge zu redigieren, zu kürzen oder abzulehnen.

Christoph Ehlers
ehlers@us.es

Georg Pichler
georg.pichler@uah.es

LITERATURWISSENSCHAFT

TEXTO Y COMUNICACIÓN

MANUEL MALDONADO ALEMÁN,
EDITORIAL FUNDAMENTOS, MADRID,
2003

La primera sensación que me produjo empezar la lectura de este libro es de agradable sorpresa ya que, de manera muy clara, se indica desde casi el comienzo (concretamente, en la introducción) que las explicaciones esencialistas no son necesariamente ajustadas a la realidad, sea ésta la que sea (de ahora en adelante *rsqs*). Estamos plagados de análisis en donde se intenta llegar a la verdad última de los significados discursivos que, por lo que se va viendo, es una verdad distinta para cada persona investigadora; dato que nos muestra cómo la concepción anti-esencialista se impone lógicamente al enfrentarnos con el conjunto de teorías esencialistas que en el mundo han sido.

Esto se percibe en el primer capítulo, en donde de manera muy clara se ofrece una rápida visión de teorías esencialistas que el autor considera más relevantes. Y que finaliza con una serie de consideraciones críticas sumamente apropiadas entre las que destaco dos: la de que los mensajes no son realmente *transmisores* de información de una fuente a un destino, sino medios que alguien pone en marcha para la creación de información en el destino, y la de que los signos lingüísticos *no tienen* realmente un significado determinado por dos razones: primero porque los signos lingüísticos carecen de la facultad de "tener" (o, incluso de "contener") y por tanto esa concepción es una metáfora del idioma como recipiente absolutamente determinada por la sociedad en que nos movemos¹. En segundo lugar, porque aunque los signos lingüísticos, como todos los demás símbolos humanos, se socializan y se emplean generalmente para apuntar a determinados conceptos, en un lugar y momento dados, nada impide que utilicemos dicho *puntero* para mostrar algo nuevo, con lo que, como todo el mundo sabe² los idiomas están en permanente evolución.

En el capítulo 2, el autor nos introduce en el mundo del *constructivismo radical* que es eso, radicalmente anti-esencialis-

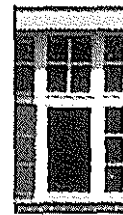
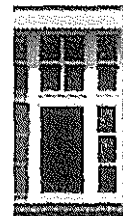
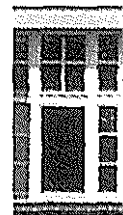
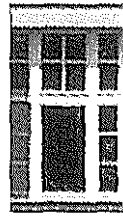
ta. Esta concepción está basada en la estimulante línea de pensamiento inaugurada, según mis noticias, por el filósofo inglés David Hume que atribuía nuestra creencia en causas y efectos a la especial disposición de la mente humana. Por tanto, según Hume es la mente la que construye "nuestro" mundo que, por ello, no tiene por qué coincidir con la *reals*. Como dice Maldonado, aludiendo a una de las ideas básicas de los constructivistas radicales, "la verdad o correspondencia con la realidad absoluta no puede admitirse como criterio regulador de la actividad científica" (p.30).

De todas maneras, ser radical está muy bien y parece un ejercicio de necesaria asepsia intelectual, pero, incluso Hume tuvo que ser necesariamente inconsistente con su idea anti causa-efecto cuando recurrió a la analogía para explicar, no solo que los estados mentales causan efectos comportamentales, sino que sabemos cuáles estados mentales producen comportamientos dados por introspección. Es decir, debido a nuestra naturaleza (¿esencial?), hemos de aceptar que caemos a menudo en pensamientos que, para nosotros, son reflejo de la realidad. Esta verdad (¿esencial?) es la que hace que, desde el mismo Hume a los investigadores modernos, lo que en realidad (¿esencial?) sucede es que no tenemos más remedio (¿esencial?) que ser unos "escépticos compasivos" (*congenial skeptics, en inglés*)³. Por eso, las teorías que establecen sistemas autopoieticos, como son las de Maturana y Varela presentan la organización de los sistemas vivos y su relación con el entorno como dos caras de la misma realidad (¿esencial?), con lo que, en la estela de Hume, aprendemos que "no hay separación entre productor y producto, entre el ser y el hacer" (p. 43).

De especial interés son los apartados finales de este capítulo: "Comunicación y construcción de sentido" (p.57) y "Lenguaje y significado" (p. 62) ya que son la antesala teórica específica del tema a tratar en esta obra. En el primero de ellos se describe la comunicación como un comportamiento de los seres vivos que requiere conductas recíprocas en los participantes, con lo cual no podemos más que estar de acuerdo como, en general, la descripción del fenómeno comunicativo resulta de lo más convincente a pesar de su brevedad.

En el segundo apartado ofrece de nuevo una visión muy acertada de lo que es un código lingüístico y cuál es su función en el proceso comunicativo en el que alguien lo utiliza.

Sigue la sección sobre la interacción comunicativa por medio de textos, es decir, por medio de discursos registrados en algún soporte, generalmente en papel y utilizando letras escritas, con un primer capítulo, el 3, en donde se nos describen distintos modelos textuales con la sencillez y claridad de la que hace gala el autor a lo largo de todo su trabajo. Empieza con el modelo transfrástico que considera el texto como "una unidad lingüística cerrada, estática e invariable, compuesta por una sucesión lineal de oraciones" (p.74) cohesionado por medio de una serie de procedimientos. La crítica a este modelo le hace pasar al modelo semántico

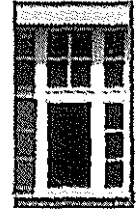
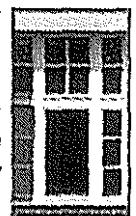


que, como mucha teoría lingüística posterior a los primeros trabajos de Chomsky, intentaba aplicar su distinción entre la estructura profunda (la que resulta de la aplicación de las reglas estructurales obligatorias y la de su procesamiento a través del componente semántico) y la estructura superficial (la que resulta de la aplicación de las reglas transformativas no obligatorias que es procesada por el componente fonológico) creando una especie de *pastiche* sin verdadera relación con la propuesta del lingüista americano, en donde se postula una *base textual* o estructura semántica profunda (!?) que

nadie intenta describir algorítmicamente, sino que se interpreta laxamente utilizando el término "profundo" como algo escondido en el texto que ha de ser sonsacado de alguna manera tampoco descrita de la *superficie textual* o características específicas del registro mismo. La pretendida textualidad de dicho registro se busca en características isotópicas, macro y superestructuras textuales, tema y rema, etc. Algo que siempre me había parecido absolutamente fastidioso y farragoso y que Maldonado consigue exponer con claridad meridiana, y sin mucha simpatía hacia el enfoque. Por ello pasa al modelo comunicativo que considera al texto como una unidad dinámica (p.102) que depende de cada acto de comprensión. Lo malo de este enfoque es, de nuevo, la utilización metafórica laxa del concepto chomskyano de *competencia* que Dell Hymes desvirtuó casi al comienzo de la andadura de la teoría generativa y en cuya estela se han dicho tantas vaguedades que el mismo Chomsky, hastiado de la utilización errónea de este concepto por parte de los que nunca

lo entendieron, ha rebautizado como *órgano lingüístico*. Por último, Maldonado describe el modelo cognitivo que le parece el más adecuado, el de Robert A. De Beaugrande y Wolfgang U. Dressler, aunque hace algunas salvedades al final indicando muy certeramente que lo que verdaderamente configura la textualidad es la coherencia, "un constructo cognitivo generado por los sujetos a partir de la percepción de la materialidad textual en una situación concreta de comunicación" (p. 112).

El capítulo 4 realiza, de nuevo con envidiable claridad, un recorrido por las concepciones más interesantes del proceso comunicativo basado en la utilización de discursos registrados de antemano (es decir, de textos). Y vuelve a empezar con una crítica a las



consistió en llevar a sus últimas consecuencias, teóricas y prácticas, la lógica competitiva sobre la que se asienta todo nuestro sistema social... y haber caído derrotado. En esa lucha, la violencia alcanzó una dimensión y una crueldad hasta entonces desconocidas, no sólo por la perversidad de su ideología, sino porque Alemania disponía de los extraordinarios medios bélicos, de represión y de control que el desarrollo tecnológico había puesto ya a disposición del Estado contemporáneo. El empleo del arma atómica en Hiroshima y Nagasaki, o los bombardeos masivos que arrasaron la ciudad de Dresde ya en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, demuestran que la devastación también podía verse justificada por la defensa de la democracia.

La otra gran aportación que contiene este libro tiene que ver con el presente y es igualmente inquietante. En efecto, el itinerario de los mitos y símbolos empleados por el nazismo no acaba en 1945. Es cierto que una buena parte de sus manifestaciones más agresivas sólo subsiste en el nivel sectario de quienes, tras la derrota de Alemania, continuaron promoviendo el antisemitismo, la fe en la supremacía racial y la cruzada anticomunista. Otras, como el terrorismo de Estado, las guerras preventivas, el imperio mediático o la violencia en el deporte, se nos antojan menos evidentes, aunque igualmente influidas por el legado nazi. No obstante, un análisis más riguroso y profundo permite reconocer la supervivencia de otros muchos elementos menos explícitos de la mitología nazi en expresiones culturales que consideramos propias de la sociedad actual, como el europeísmo, ecologismo, el culto al cuerpo, el turismo de masas, la publicidad, el esoterismo, la prospectiva o la investigación genética.

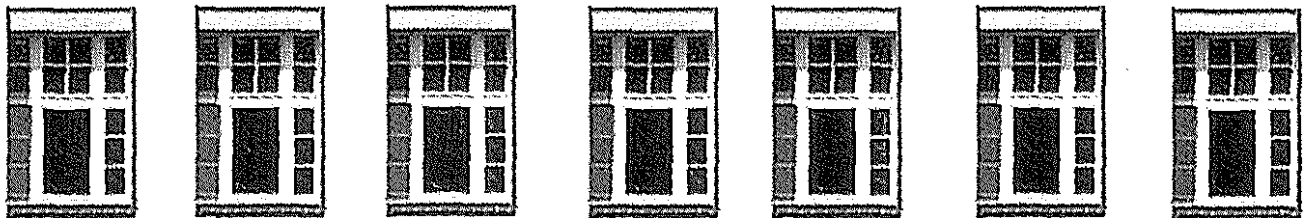
El imaginario nacionalsocialista, tamizado por la experiencia histórica, se constituye así –aunque nos aterrorice reconocerlo– en una de las variadas fuentes que alimentan nuestro universo mental. La cultura, como producto humano y

la barbarie y la guerra. No convendría olvidar lo que se dice en este modesto "diccionario". Las consecuencias podrían ser fatales.
(p1207, cse6339, cce7545)

Julio Pérez Serrano

FRITZ TEUFEL - WENN'S DER WAHRHEITSFINDUNG DIENT
MARCO CARINI, KONKRET LITERATUR VERLAG, HAMBURG 2003

„Wenn's der Wahrheitsfindung dient!“ das erwiderte der des Steinwurfes auf einen Polizisten angeklagte Fritz Teufel auf die Aufforderung, sich bei Einmarsch des hohen Gerichtes zu erheben. Das war im November '67 und dieser eine Satz schrieb Justizgeschichte, dieser eine Satz stellte berechtigterweise das ganze deutsche Justizwesen bloß, die Rechtsprechung als selbstherrliche Inzenierung verstand aber unfähig war (ist), sich kritisch mit der eigenen braunen Vergangenheit auseinanderzusetzen. Fritz Teufel, aus dem Schwabenlande stammend, zum Studium nach Berlin übersiedelt, avancierte hier ziemlich schnell zu einer der zentralen Figuren des studentischen Widerstandes. Seine Aktionen zeichneten sich durch einen anarchistischen Witz aus, der Lust macht auf Subversives, auf Ausbruch und Aufbegehren gegen verkrustete und sinnentleerte Normen. Ich muss sagen, ich habe die von Marco Carini geschriebene Biografie (die nebenbei auch die einzige Teufel-Biografie ist) verschlungen und hatte einen Heidenspaß dabei und fand es nebenbei auch hochinteressant, die Geschichte der



social, es el resultado de un complejo y contradictorio mestizaje entre aportaciones de muy distinta procedencia que se van colmatando en un dilatado proceso temporal. Quizá por ello, por su carácter humano y por su proximidad en el espacio-tiempo, hubiese sido ingenuo creer que la herencia ideológica del nazismo hubiese podido disiparse sin más. Sus mitos y símbolos continúan estando presentes y, aunque desarticulados y subsumidos en una nueva cosmovisión, ejercen influencia en los comportamientos y actitudes de una sociedad que no siempre es capaz de identificar su genealogía. Este libro es una contribución a la memoria y también una advertencia para eludir los atajos y los cantos de sirena que pudieran volver a conducir a la Humanidad a

deutschen 68er Bewegung Revue passieren zu lassen. Und das, wo es doch gerade jetzt in Deutschland Mode ist, das Scheitern des real existierenden Kapitalismus eben jenen 68ern in die Schuhe zu schieben (nach Stoiber, Merkel, Merz), ein Kunstgriff der jeder Logik entbehrt, während gleichzeitig mit Hilfe des Altnazis Filbinger, auch so ein Jurist („Was damals rechtens war, kann heute nicht unrecht sein“), ein neuer Bundespräsident gekürt wird. Dieses Ausklammern jeglichen Geschichtsbewusstseins gibt dem Buch eine erschreckende Aktualität. Wer sich für neue deutsche Geschichte interessiert und dabei gut unterhalten werden will, wird hier fündig.

Achim Schatten